

EL CONDUCTOR INVISIBLE

19 de marzo de 2022

Salmos 18:2—“El SEÑOR es mi roca, mi amparo, mi libertador; es mi Dios, el peñasco en que me refugio. Es mi escudo, el poder que me salva, ¡mi más alto escondite!”

Adoramos a Dios con nuestros recursos porque él es nuestro seguro Libertador. Desde su ungimiento desde que tenía unos 15 años, hasta su vejez, el rey David recorrió una larga y azarosa jornada llena de muchos peligros. Hubo leones y osos, un gigante Goliat, Saúl, el rey envidioso y Absalón, el hijo excesivamente ambicioso. Por haberlo guardado y protegido, David rompió en alabanzas, adorando a Dios como su Roca, Fortaleza y Libertador.

Una familia misionera en Madagascar ha experimentado también la milagrosa protección divina. Muy temprano, una mañana, la familia de tres miembros, con una bebé de 9 meses, juntamente con unos amigos, iniciaron un viaje de 12 horas por carretera. A mediodía, después de un buen almuerzo, salieron inmediatamente a fin de no perderse su reunión. Al avanzar hacia el Oeste, el sol comenzó a ponerse frente a ellos. La conversación fue disminuyendo y, finalmente, el único sonido escuchado era el ronquido procedente del asiento delantero. El conductor bostezó varias veces, pero estaba determinado a llegar a tiempo a su destino y aumentó la velocidad. Luego, por algunos momentos, perdió el conocimiento. Una rama golpeó violentamente el parabrisas del vehículo. El auto quedó sumamente dañado; pero, milagrosamente, ninguno de los ocupantes sufrió serios daños. La bebé cayó sobre un pequeño colchón de hule espuma que sus padres habían comprado el día anterior. A unos cuantos metros de donde paró el carro, unos niños estaban jugando fútbol. Estaban asustados, pero sin daño alguno. Más tarde, todos se dieron cuenta de que el vehículo había pasado perfectamente entre dos árboles. Había zanjas a ambos lados de la carretera, excepto en donde el carro se había salido del pavimento. El resultado habría sido muy diferente sin la intervención del Invisible Conductor.

El Dios de David y de la familia misionera no está menos activo hoy. ¿Piensas que el Libertador merece nuestra total adoración? Esta semana, a través de nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa, podemos adorar al Gran Libertador.

ORACIÓN

Señor, estamos agradecidos porque eres nuestra Roca, Fortaleza y Libertador. Acepta nuestra alabanza al honrarte con nuestros recursos.